



Coffee
Break

Coffee
house

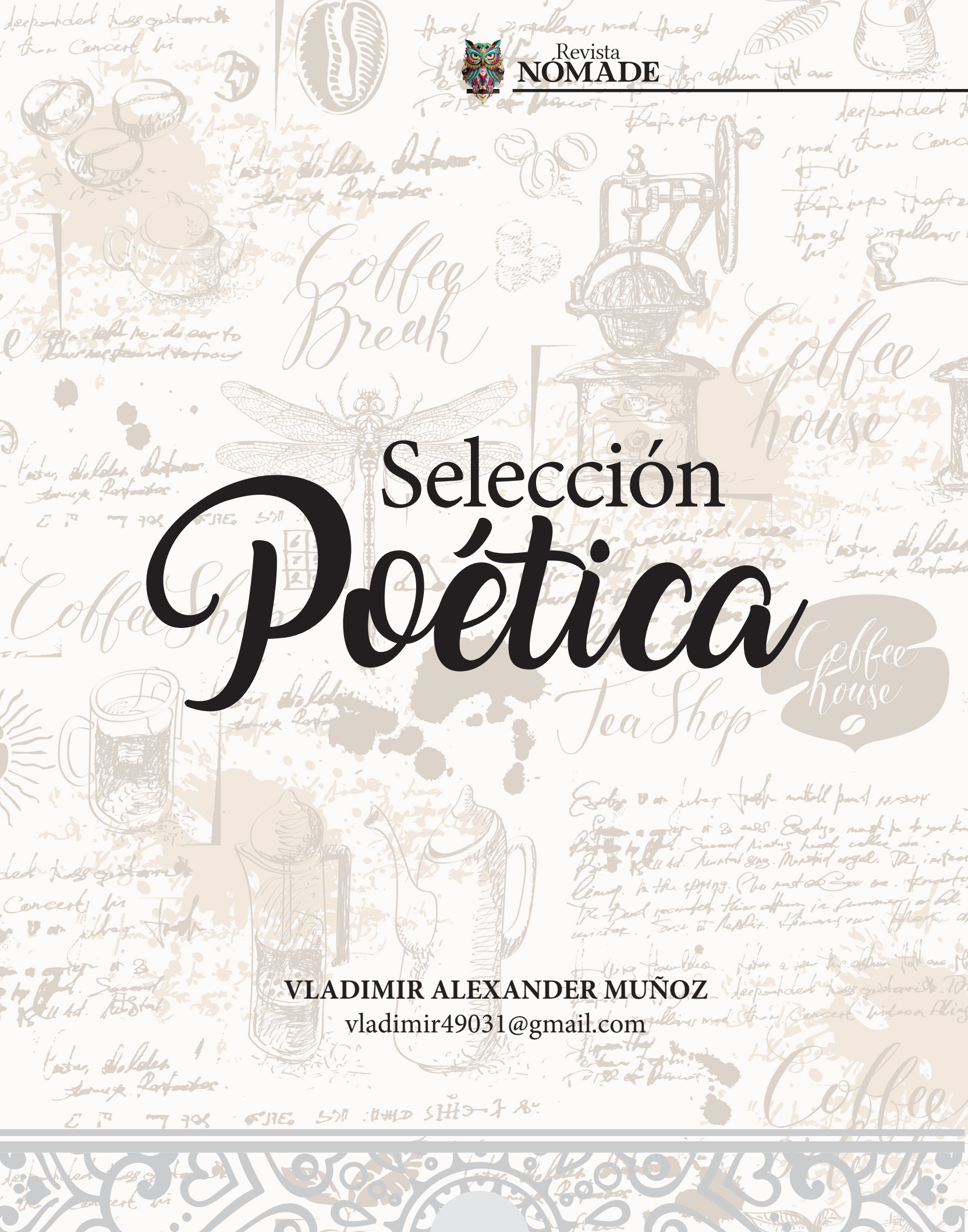
Selección Poética

Tea Shop

Coffee
house

VLADIMIR ALEXANDER MUÑOZ

vladimir49031@gmail.com





SUPLICIO NOCTURNO

*“Di, pues, mi mente a conocer la sabiduría y a entender la locura
y los desvaríos y vi que esto también es apacentarse de viento,
porque donde hay mucha ciencia, hay mucha
“molestia”, y creciendo el saber, crece el dolor”
ECLESIASTES 1, 17.*

PERDON! Perdón Padre.

Perdóname por abandonar por siempre aquellas primeras palabras:
la lucidez salvaje, nuestro himno silvestre,
tu sagrado canto que olvide interpretar día tras día
con la delicada batuta de mi alma.

Perdón Señor porque fue tan solo para mantener lustrosa
esta máscara de sal que use a diario
en este pueril escenario de la humanidad
rechazado por la instintiva supremacía de la vida.
Perdón padre por arrancar de golpe la voz profética
que ondea en las alas de los pájaros,
el aire melodioso en mi cerebro,
el rayo de luz en mi corazón.

¡Qué vil soy! Qué vil he sido y que soy, (¡maldito loco desalmado!)

Perdón hermana nube, perdón hermana hierba.

Perdón dimensional sombra por timonear en la tormenta
esta desalentada lumbre de la humanidad sin fuego paralelo en mis ojos,

Perdón por decapitar con firme alevosía
los colores virginales del arcoíris de la inocencia,
Perdón por cuidar de este roto y agazapado espejo
en este eterno océano reflectivo de la existencia,
Perdón por no haber contemplado y rescatado a tiempo
las raíces mensajeras del horizonte sumergido de la conciencia.

¡¿Que harás conmigo SEÑOR?! ¿Con mi ser?

¿Con este atascado y tímido filtro que soy?

¿Adónde me estas encaminando?

¿Por cuál extraño sendero continuaré?

¿Por cuál ruta ciega del tiempo?

¿Por cuál nervio sobresaltado del firmamento?

¿Por cuál paraíso de tus laberintos metamórficos vagaré?

¿Si fuera posible...!

¿Dónde el magnético sumidero? ¿Dónde la exorbitante cuenca?

¿En qué cloaca infernal me arrojarás
Con mis alas escarchadas de luna tierna?

¿Dónde el reflejo? ¡¿Dónde?!



Ojalá hubiese un punto, un centro,
un microscópico orificio para respirar hondamente los recuerdos,
las imágenes, los frágiles señuelos, los místicos instantes,
la senda solemne por donde hicieron paso refulgente
las dilatadas huellas de ti SEÑOR.

HOY ESTÁ SOLO MI CORAZÓN

**¿Por qué tus alas, tan cruel quemó la vida?
¿Porque esta mueca siniestra de la suerte?**

*Quise abrazarla y más pudo la muerte,
Cómo me duele y se ahonda mi herida,
Yo sé que ahora vendrán caras extrañas,
Con su limosna de alivio a mi tormento
Todo es mentira, mentira es el lamento*

¡Hoy esta solo mi corazón!

*Coro de la canción "Sus ojos se cerraron"
ALFREDO LEPERA - CARLOS GARDEL*

Mírate niña, mira tu rostro
Frío y sin aliento;
Que al verse sediento
Por la luz que en este aclaraba.
Mira a este niño
Que se posa en tu vientre,
Que con sus lágrimas baña
La más pura seda que te protege.
Cántame una canción.
Una canción que me entristezca el alma
Y termine la calma
Quebrando en llanto para siempre.
Aprieto más fuerte tu cuerpo al mío
Para no morirme solito,
Y quedarme contigo dormido
Hasta el infinito.

Mis ojos se desgarraban,
Mi aliento se agitaba,
Y mi garganta se enmudecía
En la más simple de mis poesías.

¡Déjenme solo, solo con mi niña;
Porque ella está dormida,
Está dormida tristemente para siempre!...



¿Por qué tus alas, tan cruel quemaron la vida?
¿Por qué esta mueca siniestra de la suerte?
Quise abrazarla y más pudo la muerte,
Como me duele y se ahonda mi herida,
Yo sé que ahora vendrán caras extrañas,
Con su limosna de alivio a mi tormento
Todo es mentira, mentira es el lamento
¡Hoy esta solo mi corazón!

PENSAMIENTOS PUENTES ETERNALES

A un lado del puente se encuentra la justicia,
Y el puente está construido con libertad.
¿Qué fue lo que vieron el sueño y el despertar sobre el puente
para caminar con demasiada lentitud?
¿Se fueron juntos al mismo tiempo?
Y, ¿por qué este extraño apareció cuando el sueño y el despertar
se encontraban en medio del puente,
mientras que la justicia estaba dando su primer paso?

Cuando vuelva a encontrarme, a esclarecerme,
reapareciendo en el otro lado,
en el relieve de lo invisible,
estaré lleno de gozo como hoy.
Nunca olvidaré el viento, mis ojos, mi alegría infantil.
Buscaré morada en introvertidos soles de creación
esparciendo un puente de instintos
por el cual deambularán raíces astrales,
originando en su savia el éxtasis mutable de ti alma mía.

Y al caminar nada se olvida:
Cada árbol intercambia luz del beso con el viento;
entre el cielo humano y el cielo solar
existe un frágil puente de luminosa eternidad.
La aurora se amplifica por tu ser:
energías, resplandores, fulgor puro y viviente;
halos perennes de manadas, bancos, bandadas, ecos andinos
cruzando el cielo tras otras tierras, otras vidas,
viaje que solo es posible sosteniendo la libertad día tras día.



COMPOSICIÓN ANCESTRAL

Lentamente penetro la proyección del Dios ensueño,
mis ojos se trasladan y rotan:
hábitats planetarios, esferas espaciales ceden paso.
Escucho largamente los latidos de mi corazón
que me preparan para la partida,
abriendo o cerrando los ojos:
decidió un invisible en abrirlos.
Yo digo: ¡cenit, día, resplandor maravilloso!
¡Es ahora y todo se envuelve en el ahora!
Nunca habrá mejor llamado o más profunda canción
que el prelude glorioso de mi alma,
ni más fe pregonera que esta soledad virtuosa;
nunca habrá grito más progresivo
que la duración descendente de mi voz,
ni más júbilo altivo que el reconocible...
el de ahora.

La ascendencia: fructífero y eterno es el silencio de hoy
como un regocijo sensitivo;
Tanto abarcó el recuerdo en cada hoja,
sobre el suelo, cortejada o a punto de caer.
Se afirma el instinto,
reflejando la sensación y el encuentro;
instinto generador, idóneo y duradero,
instinto rapaz, portentoso y placentero,
pulido con trascendencia crónica.
Dinamismo dimensional en mi visión,
la continuación de mis acciones, mi subliminal sueño,
mi alma súbita detrás de la montaña.
Aventuro asiduamente la orden que retumbo a mi espíritu
con la imagen del sol,
se eleva la esencia por los cirros,
aquella se diluye entre mi rostro y las estrellas;
no hay mejor consecuencia que el rocío virtual de la hierba,
basta con un relampagueo más y hare transportar las raíces de mi ser
por los horizontes espectrales de vuestra alma.

Anúnciate: todos somos elegidos,
nadie fue excluido,
duerme y despierta con lapsos constantes,
siempre atento, perseverante, reinante;
lapsos atómicos, expansivos... astrales,



lapsos genéricos, valientes, reales;
Los de siempre,
los inquebrantables,
los germinantes...
Los del Amor.

APOLOGÍA DEL RECUERDO

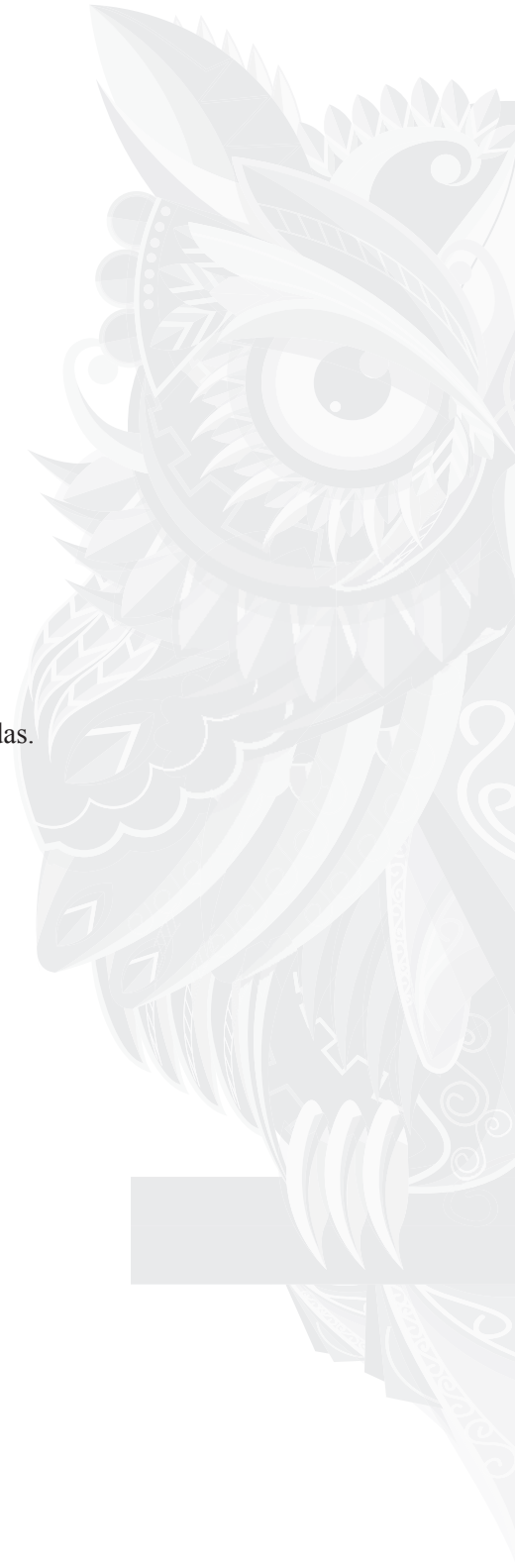
De la noche nacen las rosas,
y las copiosas rosas expulsan el cáliz del hombre:
los párpados del invierno.
Intercede la bruma: siglos de luna hacia dentro;
¡cantar con mis alas!
Volar en pétalos quedos;
con las alas de un río que se asoma
entre el follaje de mi recuerdo:
manantial de pájaros grises sepultados en el arco iris:
el nido del forastero predilecto del viento.
Ayer fui pez de cuarzo,
pasajero oblicuo a orillas de las nubes visualmente heridas.
Hoy soy arbusto, estío soñoliento,
paladar encinto por raudales vicundos.
En cada aliento la exuberante pasión del tiempo,
y en los párpados tu vida,
copiosa quietud del recuerdo.

ENTRE HOJAS VERDES

Dedicado a mi madre

Sentada y sola esperas la llegada de una luz
que estando ausente reconforta;
hasta que dormida suspiras cada amor, cada llanto,
el recuerdo que imaginas en silencios y milagros.

En aljibes profundos descansa
el eco goteante de tu alma;
toma aliento en la mirada de la dura tempestad,
quedando envuelto entre hojas verdes,
por el viento que acaricia tus ojos tan vivientes.





El canto de espirituales aves despierta tu sonrisa;
desde lejos un fruto del sol gorjea
en la oración que habita:
continúo en alma solo, mujer de tierra firme;
continúo en alma solo, mujer de eterna poesía.

EN LA INTERPERIE

“Para Dios todo sucede en el presente”.
EDGAR ALLAN POE

¡Por favor ensíllame las lágrimas, Oh camarada!
tengo listo el corazón aguzado, el crepúsculo herrado,
el recuerdo herido;
Una vieja foto que le tomé a mis cantos
en un atardecer soleado,
sobre el filo del cañón frente al mar agitado;
lo que fui y lo que soy: el avío de la muerte.

No consigo nada siendo indiferente al despuntar el día,
segura está la fosa donde rechina la madrugada
hundida en mis huesos,
en vano eludo la helada
con mi lomo agobiado por un mal viento.

Pero amigo, es que ya sé que a fuerza de soledad divina
tengo que desmontarme con todo y montura
a cada instante para toda la vida;
y no para que mi briosa existencia rebuzne, descanse
y se sacuda de las grietas punzantes del sufrimiento,
la aureola invertida es el dolor,

¡no! Sino para que beba incansablemente de sus costados;
del roce milagroso de tus manos,
del majestuoso resplandor de tu sombra,
del apasionado brillo de tus ecos,
del apasionado brillo de tus manos, ¡Oh camarada!

Y para que mi otro yo al bajarse,
(el oscuro, el inválido, el de siempre),
tenga gotas firmes como báculo en que apoyarse,



y solo así de aquel parálítico amado resurgirán gigantescos chopos
con sus prematuros espejos que los mece el tiempo;
de raíces prodigiosas con sus místicas nubes trepadoras,
del clamor de horquillados cielos que junten
el diluvio adentro de todos los hombres
con la tierra sumergida de todos los sueños.

CANTO MENTOR

Los afluentes del corazón se estremecen,
la noche conjuga la muerte,
y la muerte es el surco celeste de mi alma
para el aluvión estrambótico de mis latidos sin cauce.
Sobre este mundo y en otras instancias,
Dios eterniza su pura coincidencia,
donde el recuerdo es un redoblante cadavérico
que golpea fielmente el tiempo.
Sin olvido de soledad,
ningún olvido para la eterna brisa del silencio;
ahora eres tú la gran morada,
ahora son mis huellas bajo tierra que precisan tu llegada;
frágil marisma que va de la mano con el sueño,
sueño que me despierta día tras día,
como un niño que permaneciendo en su cuna
atraviesa los cielos con su sonrisa.
Me sostiene los ojos con sus enormes alas, y canta:
tan solo la renovación que yace en el corazón,
¡La libertad está de vuelta amigo mío!
intercede el alma en todas sus dimensiones.

TU MAR Y TU CIELO

Ángeles postrados, pájaros de fuego, eléctricas flores rojas
echan a rodar en mis profundos nidos
sus mares inmensos,
sus infinitos cielos.
No están lejanos mis bosques,
no están lejanas las cenitales raíces:



siluetas del mar en las órbitas del sueño;
brotan rocíos y trigales bajo tierra
en la extensión azul de las venas astrales.
Sacudiré transparencias, elevaré dos brillos paralelos,
sin descanso arrastraré de infinitos mares,
sus inmensos cielos.

He llegado sin pies y sin sollozos
con la sangre sobre pétalos azules,
con mis cenizas sobre siglos de infancia;
solo con los labios entre árboles,
con los árboles de mis labios.

No quiero extinguir el canto del rocío y el trigo alado,
tampoco estrujare viejas púas en el corazón cristalizado,
no abandonaré la soledad bienamada,
no desalojaré el ángel guardián
con negras espadas de indiferencia,
no hay olvido con el fuego.

Yo adoro palpar la vida con tus huellas,
glorifico el árbol de la vida,
la residencia de mis sueños entre hojas
como lecho de estrella,
el eco verde que madura y cuelga, el eco ardiente;
el eco de tu mar y tu cielo...
tu mar y tu cielo... tu mar y tu cielo...

MEMORÁNDUM DEL VIENTO

I

Cerca de la vida, la vida misma;
en la montaña, en el agua,
en el viento:

la inocencia es la falange imperial del brillo animal.

Recuerda la senda, el giro eléctrico:
un panorama blanco de ojos resonantes.

Ausencia, sólido amanecer:
los pasos del mar.

El sueño es el encaje del tiempo:
repique de alas acumuladas en el templo de fuego
frente al horizonte frenético de nuestros días.



II

Atenta, fe en el viento...
las nubes trotan.

Conversión, rebaños flotantes...
huellas del sol como un francotirador
de absolutas miras.

Duerme... luna transparente
en pétalos de flor: rostros de aurora;
en alas: aparición de ángeles a orillas de tu corazón.
¡Despierta mariposa! ...visiones en crisálida,
cielos húmedos, besos azules,
succiones de luz a fondo.

ORACULO INVERNAL

Agua en mi piel, fragor de niebla, invisible mutable;
comienza la estación de invierno, eclipse de rostros,
falsos ojos frente a mí.

Solemne testimonio:

¡si hay lugar para tu exiliado pensamiento,

por ahora cede paso al destello!

aunque puedes dibujar castas infancias

desde el cristal de mi sien,

desde la vaga pureza de mi aspecto,

desde la visión intacta de cielos excitados.

Yo he visto la niñez de un otoño,

el desdoblamiento de muchas vidas en un día lluvioso,

la conversión de ciervo a búho,

el paso del silencio a la imagen de los pájaros,

la protección del guerrero entre la armadura del caracol.

Roca sobre roca la ansiedad de avanzar:

ilusión neandertal, delator instante,

(cuando creas escalones hacia Dios

se torna doloroso el vacío);

cenizas de no ser tras un lenguaje de calaveras en siglos pasados;

idólatras de un amador, rechazaron la indómita evolución,

pericieron en su ficción de doble filo,

su invento de búsqueda;

solo es cuestión de quietud, observancia, clarividencia:

señales de vida.





EL CANTO DE UN VIEJO PRECURSOR

¡Continuad hijos míos!

La tormenta arrasó con nuestras provisiones,
llegad pronto al lugar de refugio.

Soportad con fortaleza las tragedias
que atropellan nuestro paso.

Alienta a los débiles, a los enfermos,
o a los que tuvieron un día de duro esfuerzo.

¡No desfallezcan!

Olvidad en este momento a los traidores,
a los que no dieron de su parte ignorando sus fuerzas;
aprende de los niños llenos de lágrimas
que en su estado de inocencia no cesan de amar.

Continuad hermanos míos, está sentenciado,
nosotros somos el gran indicio:
la meta, el heroísmo o la gloria es el haber nacido.

Basta de identificaciones seculares,
relevaré con el corazón a los más grandes,
(yo me saco las estrellas del corazón).

Basta de ideologías,
retorced en vosotros todo sentimentalismo;
somos espada y antorcha en la quimera de nuestros ojos,
somos nosotros los más fuertes.

Somos aquellos que sobreviven al invierno,
afrontamos la sequía,
disipamos el chantaje, evocamos mar y cielo;
invocamos a la brisa para que se sumerja en los ardores
y alivie las heridas.

Somos nosotros los verdaderos hombres,
los desobedientes, la conmoción de las partes,
los incansables astros que estremecen.

Finalmente, nosotros los poetas;
criados en la camada del seno solar, alegres de por vida;
regados de energía de aquellos que están por nacer,
con los de mejor vida,
y con la muerte más portentosa que nunca.



VAGABUNDOS

Es mi vida tu existencia,
caminamos siempre juntos,
tus ojos impulsan mi andar;
somos cenizas congeladas por la humedad del tiempo,
somos raíces fantasmas en la matriz del viento.

¡Navegamos con el corazón abierto!

Mira el rostro del cielo que es un pulso de verdaderas glorias;
llevo en mis manos brotes del sol para retornar,
en el centro del más allá hay un latir encendido de alas negras,
abismo de reverberación perpetua.

Extracción ígnea de mis ojos, avanzando hacia lugares
donde el pensamiento despeja las sombras,
donde el reflejo espiritual es sueño único e inmortal,
donde el gorjeo de luz es imagen y semejanza de mi instinto,
donde el verdadero hombre no vive... ¡REVIVE!

SERENATA DE LA LOMA A Yoly Martínez

1

Todo vive por ti, íntima parte de ti... la tierra;
el aroma que es el alba extendida en tu cuello,
el contacto de tu boca con los pétalos del florecido sol;
cuando la luz atraviesa tus ojos,
deja dos huellas divinas en el horizonte de mí existir.

Es por ti que mi imaginación tiene labios invisibles,
buscan y besan tus ojos abiertos;
es mi alma que se sacude por dentro,
creando insurrectos barcos
para sostener tus senos sumergidos.

Amor mío, tímido sol tras un velo tejido
con seda morena. ¡Mi adorada silvestre!
es hermoso ver tus ojos cuando te acercas a mí;
escuchar tu voz, inocente lenguaje,
la inocencia de las poesías aduladas en tu frente.





2

Se quedan conmigo la migración de tus besos
a los pinos envejecidos de mi casa,
tus suspiros de rosa nocturna;
la contemplación del vello en tu sexo
es un gótico sendero hacia el umbral de la erección.

Todo en ti es un anuncio para vivir al despertar,
tu mirada son siglos de estrellas alcanzables
y un beso en la mañana es mi nueva oración
dirigida a tu alma.

3

Reina estremecida, gitana cósmica y vanidosa,
es encantadora tu naturaleza sin riendas;
veo flotar ojos que nos miran, manos que acarician,
labios que te sueñan, sueños que te besan.

Desde antes pasaron las aves con el día entre sus garras,
traduciendo el fruto abundante de tus gestos y de tu sonrisa
que fueron semillas de aura enterradas en el cielo.

4

Una vez más retoña la mañana
con tu horizonte en su etapa de miel,
niña adónica, pluma transparente;
soy el viento con una vida extasiada,
extendido, entre dormido en la atmósfera azul de tus cabellos.

Dime tú, ¿Cuál es el color del astro
que vendrá a ponerse entre tus caderas?
Y tiene tu amor la intensidad de un relámpago,
toda su fortaleza y su descarga recaen sobre mi pecho.

Mi soñado amor, te espero;
hoy llegas, hoy te siento, hoy te quiero, hoy te canto;
de frente y detrás del sueño tu imagen brota
hasta juntar la esencia y la eternidad
en la belleza libre de tu espíritu.



TROVA DE MUERTE

Cuando el sol que con sus rayos se toma mi pensamiento,
cuando las sagradas nubes den paso definitivo a la conciencia
dejando inertes cobardes moralismos que me abstengan
y el dolor tome forma de compactas laderas,
en sombras perpetrada alma mía
despojándose de ti la frialdad que acecha.

Sentido incesante en el ser
e incontable cantidad de sangre
se derrama de mi costado;
ensangrentado el rostro,
visión adónica del sol que aplacaba con furor.

Tendido en tierra mi cuerpo inmóvil,
sobre la niebla un instinto de luz me trasiega,
en lo alto un ave negra me rodea,
anunciando en el vacío la canción de la muerte.

DISCÍPULO DEL SOL

Vagando y cantando por los montes emergió
el alma: **¡la savia de los cielos de mi nuevo renacer!**
bajo el rocío crepuscular de mis sentimientos
crecen como espejos las estepas de mi ser.

Una mirada al cielo siempre es muy fiel,
Volverán las oscuras golondrinas sin desfallecer;
era la lluvia manifestando orgullo,
¡que era tan suyo! El sol se entregó en sublime padecer.

Esperar hasta mañana que el sol vuelva a nacer
para así contemplar con su radiante brillo
el horizonte que faltó por conocer.

